

Ki Tavó

01.09.2018
21 Elul 5778

587

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

21 - Rabí Yehonatan Eibshitz.

22 - Rabí Yehudá Ben Simjón.

23 - Rabí Orí "HaSeraf" de Stralisk (Novi Strilyshcha, Ucrania).

24 - Rabí Israel Meir HaCohén, autor de Jafetz Jaím.

25 - Rabí Biniamin Yehoshúa Zylber.

26 - El honorable, Marán, Rabí Jaím Pinto HaGadol, ziaa.

27 - Rabí Yehoshúa Zeev Leibovitz.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La labor del hombre en cuanto a confrontar a la Inclinación al Mal

"Cuando hayas entrado en la tierra [...], entonces, tomarás de las primicias de todos los frutos que saques de la tierra" (Devarim 26:1-2)

En esta parashá, se detalla la mitzvá de bicurim ('primicias'). HaKadosh Baruj Hu nos ordenó (ibid. 6:5): "Amarás a Hashem, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas". Es decir, Hashem nos ordenó que recordemos siempre que dependemos completamente de Él; que Le sirvamos por medio de los tres componentes de la persona: "todo tu corazón" implica el corazón ('pensamiento'), "toda tu alma" implica la vida y "todas tus fuerzas", el dinero.

En la mitzvá de bicurim, se explica la frase "con todas tus fuerzas" también como el servicio a Hashem por medio de la adquisición de la tierra, pues la persona ofrenda las primicias de los frutos de la tierra. De la misma forma, la persona tiene que separar maasrot ('diezmos') de las frutas de su campo como condición para poder comerlos. Y la razón de ello es para que le quede claro al hombre que aun aquello que parece ser suyo, por ser el producto de su esfuerzo y su adquisición, le pertenece a HaKadosh Baruj Hu, el Creador de todo, y el hombre tiene que traerlo al Bet HaMikdash.

De aquí aprendemos que lo que quiere HaKadosh Baruj Hu es que el hombre se eleve y se conecte con Él al pensar, al hablar y en sus actos, en todo momento de su vida, cuando está trabajando para conseguir su sustento, al andar por el camino, al acostarse, al levantarse...

Podremos entender el motivo a partir de la parashá anterior (Devarim 21:10-11): "Cuando salgas a la guerra [...] y vieras en los cautivos una mujer de bella apariencia..." Existen dos tipos de enemigos: existen aquellos con los que hay la probabilidad de rectificar y llegar a la paz (como, por ejemplo, cuando marido y mujer se odian —Rajmaná litzlán—, con esfuerzo y trabajo pueden llegar a amarse nuevamente como al principio); y existen aquellos enemigos que son eternos, con los cuales no se puede llegar a la paz en absoluto, y cuando dice "enemigos" se refiere en este caso a la Inclinación al Mal.

El versículo "cuando salgas a la guerra sobre tu enemigo" se refiere al enemigo eterno, la Inclinación al Mal (véase el Zóhar Jadash, parashat Ki Tetzé, artículo Ki Tetzé, 58b). Por lo tanto, la guerra con el Satán debe ser hasta que se llegue a exterminarlo, como dice la parashá de Ki Tetzé. Ello es una condición obligatoria para el cumplimiento de las mitzvot en parashat Ki Tavó, que conectan al hombre con HaKadosh Baruj Hu en todo momento, como los bicurim, como ya hemos dicho.

A veces, la persona piensa que tuvo éxito en vencer a la Inclinación al Mal, luego de haberla derrotado varias veces, y que ya no necesita batallar contra ella. Ciertamente, ello no es tan simple, porque la Inclinación al Mal es como una serpiente, la cual, por naturaleza, no muere hasta que se le aplasta la cabeza por completo. Así mismo hay que hacer con el Satán. Hasta que la persona no lo desarraigue del corazón por completo, si queda un mínimo vestigio del mal, éste volverá con toda su fuerza original —jalila—. Por eso, la batalla contra el Satán es larga y fatigante, y para vencerlo hace falta erradicarlo por completo del mundo, así como hay que hacer con Amalek.

Podemos aprender que el judío no debe apegarse al oro y la

plata, a partir de la enseñanza de David HaMélej. Se cuenta que él tenía una corona de oro que pesaba cientos de kilos, la cual había obtenido de los despojos de la guerra. En la Guemará (Tratado de Avodá Zará 44a), se cuenta que David HaMélej llevaba esa corona muy pesada sobre la cabeza por medio de una especie de magneto que la mantenía suspendida en el aire.

El propósito de David HaMélej era insinuarle al Pueblo de Israel que el oro y la plata no estaban adheridos a él en absoluto. Más bien, se encontraban fuera de su cabeza; por lo tanto, él no acostumbró a contar y calcular su riqueza, pues para él ello representaba una pérdida de tiempo. De esa forma, tenía su mente disponible para captar la sagrada Torá, como dice el versículo (Tehilim 40:9): "Y Tu Torá está dentro de mi vientre"; es decir, la Torá estaba muy dentro de él, en su cuerpo y en su mente. No es así en cuanto al honor, el reinado y el oro. Según su punto de vista, estos estaban suspendidos en el aire, y no se le adherían a su cuerpo en absoluto. David HaMélej batalló de esta forma toda su vida en contra de la Inclinación al Mal.

En la ciudad de Bené Berak, sucedió una vez que una persona adinerada falleció y sus hijos heredaron una gran fortuna. Esta persona adinerada había dejado dos testamentos, y había ordenado, antes de fallecer, que abrieran uno de dichos testamentos inmediatamente después de su muerte, y que el segundo lo abrieran siete días después de su muerte. En el primer testamento, escribió que todo lo que pedía era una cosa pequeña: que lo enterraran con las medias que había usado en Yom HaKipurim. La Jevrá Kadishá ('el grupo de personas que se encargan del entierro según la halajá') se opuso cuando escuchó dicha petición, ya que está prohibido enterrar a una persona con cualquier prenda de vestir, pues, de la misma forma como la persona vino al mundo —desnuda—, así se la deja; las mortajas son sólo por honor al muerto. Las únicas vestimentas en el Mundo Venidero son las mitzvot y las buenas acciones. El Gaón de Vilna explicó que el Guehinam ('infierno') es la terrible vergüenza por la que pasa el hombre que pecó, porque si está "desnudo" de Torá y de mitzvot, no tendrá adónde huir y cubrirse. Luego de que la Jevrá Kadishá se aconsejó con las autoridades en la halajá, se determinó que el padre fuera enterrado sin sus medias, en contra de su última voluntad.

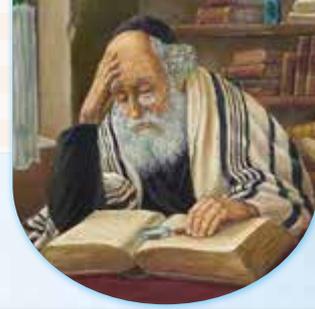
Pasados los siete días de luto, abrieron el segundo testamento. En él encontraron que el padre había escrito lo siguiente: "Hijos míos, les pido disculpas por haberles ocasionado angustia por el tema de las medias. Yo sabía muy bien que está prohibido enterrar al muerto con cualquier ropa. Lo que quise lograr con ello fue que supieran y vieran que la persona no va al Mundo Venidero ni siquiera con sus medias, las cuales pertenecen a este mundo; por lo tanto, la persona no se lleva nada de lo que adquirió en este mundo. Así también será con ustedes cuando le llegue a cada cual su día. De toda la fortuna que yo les dejé, no podrán llevarse ni siquiera una aguja. Por lo tanto, no deben perseguir el dinero, pues es vanidad".

Esto es lo que insinúa el versículo "cuando salgas a la guerra contra tus enemigos"; "tus enemigos" se refiere a la Inclinación al Mal, que podrás vencer sólo si te anulas delante de Hashem. Entonces, Hashem te la entregará en las manos y "capturarás cautivos..."



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

El auto volvió a la vida

Al terminar sus vacaciones en el norte de Marruecos, la familia de Daniel Afriat subió al auto de regreso a casa..

Mientras viajaban, notaron que algo no funcionaba bien en el vehículo. El motor emitía extraños sonidos, y parecía que se había recalentado. Mientras pensaban qué hacer, el motor se detuvo y quedaron en medio de la ruta.

Pasaban las horas y ellos seguían allí, anclados en medio de la ruta. De repente, el señor Afriat exclamó: “¡Amo del universo! Éste es el auto que lleva a Rabí David Pinto, shlita, cada año desde Casablanca hasta Mogador, cuando viaja para la hilulá de su sagrado abuelo, Rabí Jaím Pinto, zatzukal. ¿Cómo puedes abandonarnos cuando te necesitamos? Por favor, Dios, por el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, permítenos llegar a casa. Luego haz lo que te parezca indicado con el auto”.

El señor Afriat volvió a entrar al auto, esta vez armado de una fuerte fe en Dios y en Sus Tzadikim, y con una enorme esperanza volvió a encender el motor.

El milagro fue inmediato. El motor comenzó a funcionar y el vehículo recorrió los kilómetros que faltaban sin ningún incidente. Cuando la familia llegó a su hogar, elevaron sus plegarias de agradecimiento a Dios por la bondad que les había otorgado.

Unos instantes después de entrar a la casa, oyeron una terrible explosión. El auto estalló y se consumió completamente en medio de las llamas.

Habían sido testigos de un claro milagro. Sus plegarias fueron respondidas completamente en el mérito de su fe en Dios y en los Tzadikim, quienes incluso después de haber muerto son capaces de alterar las leyes de la naturaleza gracias a la fuerza de sus méritos.

No bien empieza Shabat, espera a que termine

“Por no servir a Hashem, tu Dios, con alegría y con buen corazón” (Devarim 28:47)

Rabí Yitzjak Zilberstein, shlita, en su libro Alenu Leshabéaj, contó:

En una oportunidad, llamé a la puerta de cierta persona, y cuando abrió, vi que no vestía tzitzit. Él habrá pensado que quien llamaba a la puerta era otra persona, y cuando me vio en el umbral de su casa, se avergonzó mucho.

Cuando le pregunté por qué no vestía su tzitzit, respondió: “Es que hoy hace mucho calor”, y procedió a explicar cuán difícil le resultaba ponerse tzitzit cuando el día está tan caluroso.

Le dije: “Si supieras que por cada minuto que vistes tzitzit te pagaran cien dólares, ¿acaso no lo vestirías, aun en un calor como éste, y aun en medio de una ola de calor del desierto?”

“Y si supieras que cuando es más difícil vestir tzitzit y aun así el hombre lo viste, recibe, no cien dólares por cada minuto, sino mil dólares, ¿acaso no lo vestirías?”.

Dicen nuestros Sabios (Tratado de Kidushín 39b): “A todo el que hace una mitzvá lo benefician y le extienden sus días”.

Ahora bien, nosotros cumplimos muchas mitzvot; entonces, ¿por qué no vemos la materialización de esa promesa?

Esta pregunta la formuló Rabí Jaím Vital, en el prefacio a su obra Sháar HaMitzvot, y respondió: “La raíz del cumplimiento de las mitzvot es la alegría de realizarlas, como dice el versículo; pero cuando la persona no cumple la mitzvá con alegría, está demostrando que la mitzvá es una molestia para ella. Entonces, ¿por qué del Cielo habrían de beneficiarla y de extenderle sus días?”.

También aquel hombre que no vistió el tzitzit “debido al calor” demostró que no cree en la recompensa por el cumplimiento de la mitzvá. Al final, sucederá que sus hijos, o incluso él mismo, se desviarán por completo del sendero de la Torá y de las mitzvot.

Lo mismo podemos decir, por ejemplo, del hombre que espera que la plegaria se termine para poder quitarse los tefilín y salir a dedicarse a sus asuntos banales. ¿Por qué habrían de darle gran recompensa por el cumplimiento de la mitzvá?

Haftará



La Haftará de la semana:

“Kumí orí”

(Yeshaiá 60)

La relación con la parashá: ésta es una de las siete Haftarot de consuelo que se leen en las siete semanas que le siguen a Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

Decir “Yo fui quien pecó”

Escribe el autor de Séfer Jasidim (simán 22):

“Si uno se encuentra entre un grupo de personas, y alguien cometió una injusticia, pero no se sabe quién fue, deberá decir “Yo fui quien pecó”, a pesar de que no sea cierto.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Cuando observamos a nuestro alrededor, no sentimos aquel ambiente que cuentan los libros de jasidim y de los temerosos de Hashem, en los que describen el gran temor y la meticulosa preparación que realizaban en aquellas épocas al encuentro del Día del Juicio.

¿A qué se debe?

Marán, el Rosh HaYeshivá, el Gaón, Rabí Aharón Leib Steinman, zatzal, resumió esto en una frase: “Los avances tecnológicos de este mundo evitan el temor por el juicio”.

Esa es la razón por la que nosotros estamos “fríos”. No sentimos el temor por el Día del Juicio, ya que estamos seguros de nosotros mismos.

En épocas pasadas, en las que este mundo estaba menos avanzado y era menos confortable, la persona no estaba tan conectado o dependiente de los aparatos electrónicos que existen hoy en día, y sentía más la dependencia de Hashem. Por lo tanto, el mes de elul que ellos pasaban era un mes de elul como debe ser, y el Rosh HaShaná que pasaban era un Rosh HaShaná como debe ser.

Pero mientras más se afianzó la modernización en el mundo, menos sentimos cuánto dependemos de la misericordia de Hashem.

Hoy en día, hemos visto muchos desastres; las personas caen muertas como moscas; en un momento están, y al siguiente, ya no. Otros pasan sufrimientos, cuántas variadas enfermedades y aflicciones distintas les afectan. Y, aún así, estamos tranquilos, ya que la tecnología de este mundo nos defrauda tanto que la persona siente que está “fija” en el mundo.

¿Cómo podemos en verdad entrar en el ambiente del temor y el miedo por la hora del juicio?

El Gaón, Rabí Dov Yafe, zatzal, Mashguíaj de la yeshivá de Kefar Jasidim, lo ejemplarizó muy bien: cuando la persona está por atravesar una operación quirúrgica peligrosa, no siempre está consciente del gran peligro que tiene por delante. Pero cuando ve que los médicos especialistas que lo están tratando están preocupados por su situación, entonces empalidece al percatarse del peligro en el que se encuentra.

La persona debe saber que el temor y el miedo mismos pueden serle de mérito, como relató el Gaón, el Tzadik, Rabí Eliahu Lopian, zatzal. Cuando él estaba en Rusia, se dio un caso en el que dos personas tuvieron que comparecer ante un juicio por la misma falta.

Uno atravesó el juicio completamente abrumado por el temor y la preocupación; al final, lo absolvieron de los cargos.

En contraste, el otro, que estaba acusado por la misma transgresión, atravesó el juicio muy tranquilo, peinándose el cabello, arreglándose la ropa... Todo el tiempo que tomó el juicio, él se mostró sereno y tranquilo. Al final, lo declararon culpable y lo sentenciaron a la horca.

“Por eso”, dijo Rabí Lopian, “lo mínimo que debemos hacer antes del Día del Juicio es demostrar temor y miedo; esto mismo es lo que nos puede ameritar la absolución de los cargos en el juicio”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La forma de ameritar la bendición de Hashem

“Y éstos estarán sobre el monte Eval para pronunciar la maldición: Reuvén, Gad y Asher; y Zevulún, Dan y Naftalí” (Devarim 27:13)

El Or Hajaím HaKadosh, ziaa, dice que cuando los Hijos de Israel escucharon las 98 maldiciones que fueron dichas en el monte Eval se apoderó de ellos un gran temor. Después de recibir tales maldiciones, ¿quién quedará?

Se dirigieron a Moshé y pidieron saber qué sería de ellos. Moshé Rabenu les respondió: “Si ustedes aún siguen vivos, a pesar de que hicieron lo contrario a la voluntad de Hashem una y otra vez, es seguro de que no serán exterminados del mundo, pues ‘el que es la Gloria de Israel no mentirá’ (Shemuel I 15:29)”.

Podemos objetar sobre este incidente: ¿por qué los Hijos de Israel se motivaron a formular dicha pregunta sólo después del evento de las bendiciones y las maldiciones en los montes de Eval y Guerizín, en la parashá de Ki Tavó? ¿Si debían haber hecho esta pregunta tiempo atrás, cuando escucharon las maldiciones que aparecen en la parashá de Bejukotay!

El Or Hajaím HaKadosh responde a este interrogante: existe una diferencia entre la persona que es maldecida de forma individual y la persona que es maldecida como parte de una multitud.

Cuando a un hombre lo maldicen de forma individual, teme que la maldición sea válida y significativa; esto no es cierto cuando la maldición es dicha a una gran cantidad de hombres, porque cada uno de ellos piensa que la maldición no recae sobre sí mismo de forma particular, sino de forma general, como “la angustia de muchos, consuelo de tontos”. En la parashá de Ki Tavó, en el evento de las maldiciones y las bendiciones, Moshé pronunció delante de ellos las maldiciones que habrían de recaer sobre cada una de las personas, por lo tanto, ellos sintieron un gran temor. Pero en la parashá de Bejukotay, las maldiciones fueron dirigidas a la multitud en general, por lo que los Hijos de Israel no tuvieron tanto miedo.

Sin duda, está claro que para que HaKadosh Baruj Hu perdone a los Hijos de Israel y les quite sus pecados, ellos deben volver en arrepentimiento completo delante de Él. Sólo por medio de su arrepentimiento podrán anular las maldiciones que pesan sobre ellos, e incluso tornarlas para bien y para bendición.



Cuando la bondad te persigue

Una vez, llegó un hombre de Londres para pedir el consejo del Jafetz Jaím. Delante de él, había muchas personas que también esperaban ver al Rav, por lo que este hombre no pudo llegar al Jafetz Jaím de inmediato. Tuvo que esperar dos días hasta que le arreglaron que su encuentro con él fuera después del Bircat HaMazón. Cuando el hombre entró, el Jafetz Jaím estaba por empezar el Bircat HaMazón, comenzando el salmo “Cántico por David: Hashem es mi Pastor...”; cuando llegó a “sólo bien y bondad me perseguirán todos los días de mi vida”, el Jafetz Jaím se dirigió al huésped y le dijo: “¿Qué quiere decir David HaMélej con ‘me perseguirán’, que es un lenguaje que implica que hay uno que persigue y otro que es perseguido?”

“Lo que David HaMélej nos quiere decir es que si a la persona le es decretado que sea perseguida, entonces, ojalá que la razón por la que la persiguen sea para ‘bien y bondad’, que por medio de éstas sea perseguido”.

Habiendo escuchado esto, el huésped se levantó y se dispuso a marcharse. Los presentes se asombraron, pues ¡ni siquiera esperó hasta después del Bircat HaMazón para hacer su consulta al Jafetz Jaím! El huésped explicó: “Lo que dijo el Jafetz Jaím fue la respuesta que necesitaba. Yo me dedico a hacer bondad y repartir tzedaká, y los miembros de mi familia me persiguen y discuten por ello. Por eso, vine a pedir el consejo del Jafetz Jaím, y ya me respondió”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Con motivo de la hilulá del Gaón, el Tzadik, experimentado en milagros, Rabenu Jaím Pinto HaGadol, ziaa, el 26 de elul, presentamos el siguiente artículo especial.

Mantener el entusiasmo

En varias ocasiones, hemos tenido el mérito de escuchar de boca de Morenu VeRabenu, el Gaón, el Tzadik, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, acerca del gran poder del Tzadik, el sagrado Rabí Jaím Pinto HaGadol, ziaa, particularmente cuando las relata en el día de la hilulá del Tzadik.

Milagros y maravillas, salvaciones y elevados éxitos, vemos materializarse en cada judío que viene al monumento del Tzadik a participar de la hilulá, y en todos aquellos que rezan y piden bendición por el mérito del poder de la Torá y de la santidad de Rabí Jaím Pinto, ziaa. En la hilulá, se puede apreciar la gran simpleza de todos los que llegan. Entre los asistentes, se encuentran personas que son profesionales, honorables, la mayoría de las cuales disfruta de una vida envuelta de los mimos del materialismo, pero al llegar a la tumba, el materialismo queda atrás y todo se convierte en espiritualidad. Al lado de la tumba, ellos se empequeñecen por completo y se convierten en otras personas, lo cual indica que sus raíces son buenas y correctas.

Cuando la persona se encuentra ante la tumba y, además, ve las tumbas de alrededor, se da cuenta de que ese es el final de todo ser humano; entonces, se desliga por completo del materialismo y

se convierte en pura espiritualidad. Luego, cuando termina la hilulá, cada cual regresa a su casa; salen de aquí con el sentimiento de espiritualidad y una elevación en la santidad.

Es entonces cuando la Inclinación al Mal comienza su labor, y trata de hacerle olvidar a la persona toda la espiritualidad que logró alcanzar en la hilulá. En ese momento, todo depende de la persona misma. Tenemos la obligación de vencer la Inclinación al Mal, en cumplimiento del versículo (Devarim 21:10): “Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos [...] y tomes algunos cautivos”. Esto quiere decir que debemos tratar de apresarla antes de que ella nos tome presos. Sólo por medio de la Torá es posible vencer con facilidad a la Inclinación al Mal. Y la Inclinación al Mal lo sabe muy bien, por eso trata una y otra vez de hacer tropezar a la persona.

Esa es la intención del versículo al decir “y tomes algunos cautivos”, lo cual quiere decir que la guerra es constante, que en cada momento se deben tomar cautivos de la Inclinación al Mal, no sólo una vez y nada más. La Inclinación al Mal sabe que llegará el momento en que el fuego de esa elevación se extinguirá; pasados unos días, se reducirá la dicha espiritual y entonces la Inclinación al Mal esperará el momento apropiado para llegar a la persona con sus argumentos y alejarla de la espiritualidad. Por ello, el hombre tiene que superarse y elevarse siempre, mantener constantemente consigo aquella elevación en espiritualidad que adquirió en la hilulá del Tzadik.

Esa santidad que cada cual adquirió en la tumba del Tzadik en el día de la hilulá —particularmente luego de varios días de elevación en Torá, del cumplimiento de mitzvot y de escuchar las historias de Tzadikim— tiene que permanecer en la persona siempre, con ardor y entusiasmo. Y, además, agregar a ello, día a día, en cumplimiento del versículo (Vaikrá 6:5): ‘El fuego encendido sobre el [...] no se apagará’.

Por cierto, lograrlo puede resultar muy difícil, y para ello se necesita de mucha ayuda del Cielo, pues, sin la ayuda del Cielo no se puede vencer a la Inclinación al Mal, que trata siempre de hacer caer al hombre. Por eso, dice el versículo (Devarim 21:10): “y Hashem, tu Dios, los entregue en tus manos”, lo que implica que por medio de la ayuda del Cielo —la ayuda de Hashem Yitbaraj—, toda la santidad permanecerá en la persona y ésta continuará todos sus días en elevación espiritual.

“Continuaré presentándome delante de HaKadosh Baruj Hu en plegaria luego de mi muerte, tal como lo hice en vida. No los abandonaré al morir, así como no los abandoné en vida”.

Éstas fueron las últimas palabras del sagrado y honorable Tzadik, experimentado en milagros, Rabí Jaím Pinto HaGadol, ziaa, ante una delegación de alumnos fieles, con voz ardiente, en servicio a Hashem y con temor a Él. Cuando llegó el día 26 de elul de 5600 (1840), partió el alma sagrada de Rabí Jaím, y subió en un torbellino al cielo.